

*Si hay alguien en La Mancha que ha traspasado fronteras, que ha conocido la fama y que ha recibido admiración incondicional desde siempre, es Sara Montiel. Hace muchos años rompió el molde y se subió al carro alado de la gloria, donde aún permanece. Bellísima para algunos; artificiosa para otros; siempre en eterna polémica, Sara visitó Campo de Criptana para colaborar junto al director de orquesta Luis Cobos en un espectáculo y bautizar a Zeus, su hijo más pequeño. Al margen de su calidad artística, defendida y cuestionada a la vez, es una mujer que siempre ha movido masas. DESPERTAR, no podía desaprovechar la ocasión de hablar con ella.*

go enterrado aquí. Pero hacía ya dos años que no podía pisar este suelo y por eso aprovecho el espectáculo para bautizar a mi hijo Zeus. Tenía muchas ganas de que la ceremonia se hiciera aquí. Me encanta La Mancha, tengo unas raíces muy profundas y no la olvido nunca. Me siento transportada a mis padres que han sido, para mí, intocables e importantísimos. Esta mañana he visitado la casa donde nací, con mucha emoción, y es que Campo de Criptana tiene un encanto especial, me conecto con su gente. No creas, que por vivir en Palma, rechazo lo manchego, sino todo lo contrario.”

—En estos días, Campo de Criptana se transforma con tu llegada. En las casas, tiendas y bares no se habla de otra cosa. Para estas personas compartir contigo la patria chica es muy significativo. ¿Ello es algo que te llena de un orgullo especial o, al estar tan acostumbrada al éxito, lo consideras una circunstancia sin demasiada relevancia?

—“No, en absoluto. Siempre es muy agradable que la gente te recuerde y te quiera porque casi nunca uno es

causó problemas de tráquea hasta que casi no podía respirar, pues mira, mi única preocupación era que no podía seguir jugando a ser cantante.”

Al lado de Sara está Nati, su amiga de siempre, atenta a las palabras y anécdotas que salen al aire después de tanto tiempo. Nacieron prácticamente juntas, portal con portal y no para de sonreír a su famosa amiga, quizá con nostalgia, por los buenos momentos que pasaron las dos.

—¿Se ensañaron contigo los más murmuradores del pueblo cuando dabas tus primeros pasos en el mundo del espectáculo?

—“Sí, desde luego. Tras mi estancia en Hollywood, regresé sobre el año 57 y entonces tenía costumbre de vestir pantalones ¡aquello fue un bombazo! Las demás chicas los usaron bastante después, pero en aquel momento me tacharon y me dijeron de todo, ya puedes imaginar qué cosas. Incluso a raíz de mi película “El último cuplé” era ya una “pecadora” consumada. No tenían en cuenta que aquel film sirvió para que se

## “Cuando regresé de Hollywood, en 1957, vestir pantalones era un bombazo.”

Muy guapa y bronceada, Sara Montiel nos recibe aprovechando el poco tiempo que le queda después de asistir a los actos de homenaje, terminar el papeleo del bautizo y saludar a todos sus amigos.

—Tu trayectoria artística es conocida, sin duda. Por eso me gustaría que nos centrásemos en tu vertiente humana, sobre todo en los primeros años que pasaste en Campo de Criptana. Considerada “ciudadana del mundo”, te marchaste de aquí siendo una niña, pero, quizá, lo que hoy es Sara Montiel se deba a esas primeras vivencias, ¿qué supone para ti la vuelta a tu pueblo?

—“Me siento muy a gusto cada vez que vengo. Tengo por norma hacerlo casi todos los veranos, más que nada para ver a mi familia y a mi padre, que lo ten-

profeta en su tierra. Yo lo he sido, he triunfado en el extranjero y en “mi” Mancha. La gente me responde muy bien y yo la aprecio, es una correspondencia mutua, sin falsedad por ninguna parte.”

—¿Cuáles son los primeros recuerdos de tu niñez?

—“Pasé mis primeros cinco añitos en la calle General Peñaranda y justamente ahí, supe que iba a ser artista. Mi madre tenía una colcha muy vistosa de colores que me servía de telón, yo le hacía unos nudos y cantaba delante de las vecinas. Montaba todo un señor espectáculo con las canciones que entonces estaban de moda, no las recuerdo ahora mismo. Al final se hacía un corrillo con la gente que pasaba ¡y pensar que era más pequeña que mi hija! En ese tiempo enfermé de difteria, lo que me

conociere el cine español internacionalmente. Ahora se hacen buenas películas, pero entonces era gracias a mis trabajos por lo que se sabía algo de España a nivel cinematográfico. A mí, las habladoras no me afectaban nada porque yo tenía una mentalidad totalmente americana y demócrata; además estaba casada con un americano por lo civil. Venía de unos países adelantadísimos y me encontré con una España atrasada.”

—La idea que antes tenías de Criptana ¿ha cambiado?

—“Sí, ha cambiado y para bien. Hay un movimiento de juventud muy bonito y el pueblo se supera a sí mismo día a día.”

—¿Nunca te ha tentado la idea de comprar aquí un terreno y hacerte una casa?